

PEDRONES

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 450)

Todos los habitantes de esta aldea de Requena son labradores, y aunque son católicos, que viven y mueren como tales, sin embargo, era general la indiferencia en las prácticas del culto al estallar la revolución marxista, habiendo honrosas excepciones de personas y familias piadosas.

En 1936 la iglesia parroquial fué profanada y destrozada, con casi todo lo perteneciente al culto.

«Fué asesinado un sargento de la Guardia Civil, que huía perseguido, sin que haya sido identificado.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Asesinado	1

480

Sargento de la Guardia Civil, desconocido

Murió asesinado «por Dios y por España».

PEDROÑERAS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Belmonte. — Habitantes: 5,000)

Hasta 1936 era un pueblo «amante de sus tradiciones populares, con buen fondo religioso y costumbres sanas». En las familias, se guardaba la piedad y la fe tradicional de los padres con la mayor tenacidad, contra la indiferencia que se iba infiltrando y contra la propaganda imple que se hacía. La mayor parte de la población sentía también hondamente el patriotismo y daba el triunfo, en las elecciones, a los candidatos católicos. Pero desde 1931 «se iba infiltrando el virus del odio y de la destrucción», que tanto daño habían de causar.

«El viernes, día 24 de julio de 1936, los marxistas cerraron la iglesia parroquial, haciendo salir violentamente a los fieles, y cogieron las llaves del Párroco.» Y permaneció así cerrada hasta el día 17 de agosto. Este día, «a las ocho de la mañana, abrieronla y empezaron a destruir imágenes y altares en una hoguera, en el centro de la iglesia; otras imágenes fueron arrastradas por las calles y carreteras públicas, mientras alguna, como la de San Julián, fué puesta de centinela junto a los confesonarios, convertidos en garitas para hacer guardia; los milicianos bolearon con las cabezas y las colgaron en alguna ventana». El día 20 destruyeron el órgano, el archivo, las banderillas, el hermoso púlpito que tenía los doce Apóstoles, y el altar mayor, de gran valor y dorado. El día 21 marcharon a la ermita de Jesús Nazareno, uno de los Patronos, y lo destruyeron todo: las hermosísimas tallas de Jesús Nazareno, la Dolorosa, Cristo yacente, San Juan... El día 22 destruyeron la ermita del Santo Cristo de la Humildad, el otro Patrono del pueblo, y destrozaron las imágenes del titular, de Jesús atado a la columna y de San Juan, de gran mérito

artístico; y con la capa del Santo Cristo de la Humildad, bordada en oro, se torcaban los sacrilegos por las calles. Después, se trasladaron a la ermita de San Julián, y destruyeron los altares, las cancelas y las imágenes.

Entre los muchos ornamentos preciosos, que se han perdido, se recuerdan los siguientes: en blanco, 4 casullas de listá de oro con ramos, de sedas con flores, de raso con flores bordadas y de tejido de seda metálico; de encarnado, 3 ternos completos y 3 casullas de tisú de oro y damasco; en blanco, 3 ternos, 6 casullas, 2 capas, 1 palió de tisú de oro y de plata, de damasco con flores, de seda con ramos; en verde, 1 terno, 1 capa, 4 casullas de damasco; en morado, 3 ternos, 3 casullas, 2 capas de raso, de terciopelo, de seda y de damasco.

Aunque se ha recuperado en el extranjero un buen cáliz de plata sobredorada y una corona de la Virgen, y en Cuenca se ha salvado la «Oración del Huerto», de El Greco, sin embargo, se han perdido irremisiblemente los otros cuadros, algunos de los cuales eran muy buenos, y las alhajas siguientes: 1 copón grande, de plata sobredorada, con adornos de uvas y espigas, y 3 copones más; 1 custodia de plata sobredorada, 3 cálices, 1 cruz parroquial grande, 1 incensario, 5 coronas de la Virgen y del Niño, 3 crismeras y 1 ánfora grande, todo de plata; destruyeron las reliquias de los Santos Honorato y Deodato, que estaban en artísticos y valiosos relicarios; se llevaron cinco campanas grandes.

La iglesia parroquial fué convertida en almacén de intendencia y en cuartel; en ella, instalaron cocinas, y el templo quedó ahumado «como cueva de gitanos»; la pila bautismal, destruida en su base, sirvió de pesebre. Las ermitas fueron dedicadas a escuelas, y la casa rectoral a centro marxista.

El Santísimo Sacramento fué profanado, ignorándose su destino; con los vasos sagrados bebieron vino sacrilegamente en orgías. A un gran Cristo de marfil «le destrozaron a golpes de martillo la boca y le troncharon las piernas».

En la profanación de la ermita de Jesús Nazareno ocurrieron dos hechos públicos, que conmovieron a todos los vecinos del pueblo. «Uno de los profanadores ... decía a la Dolorosa: ¿No lloras por tu Hijo, ahora? A los pocos días, de un dolor, abandonado de todos y comido de gusanos, se lo encontraron muerto, junto al camino.» «Otro sacrilego, que pronunció e hizo actos deshonestos a la imagen de Jesús Nazareno, murió en el frente, ametrallado en sus partes.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Ermitas saqueadas y destrozadas	3
Altares, imágenes y retablos destrozados.	Todos
Cálices desaparecidos	Todos menos 1
Copones desaparecidos.	4
Custodia desaparecida.	1
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destruidas y desaparecidas.	Todas
Archivo destruido	1
Órgano destruido	1
Sacerdotes seculares asesinados	2
Asesinados en total	6

481

(1) **Arinero Ortega, Tirso**

Nació el día 20 de enero de 1906. Oficial de Prisiones. Murió asesinado el día 13 de octubre de 1936, en la cárcel de mujeres de Madrid. Padres: Bautista y Tirsa.

Las creencias y la formación religiosa de sus padres se reflejaban fielmente en este joven, y la tradicional devoción familiar a la Reina de los Ángeles le acompañó durante toda su vida, llevando siempre su medalla. Aprendió el oficio de carpintero, que desempeñó hasta los dieciocho años, en que su afición a la música le hizo ingresar voluntario en una banda militar del Ejército; aprobó brillantemente los cursos en el Real Conservatorio de Música y Declamación, mientras se preparaba simultáneamente para concurrir a oposiciones de Oficiales de Prisiones, que aprobó, obteniendo plaza. Al iniciarse el Movimiento Nacional y apoderarse las hordas de Alcalá de Henares, fué trasladado a la prisión del General Porlier, en Madrid. En esta capital fué varias veces detenido por antiguos presos; una de ellas, cerca de la Casa de Campo, se salvó gracias a la intervención de un antiguo conocido, que logró probar su inocencia ante los milicianos. Finalmente, estando de guardia en la cárcel de mujeres, de Madrid, durante la primera quincena de octubre, fué encerrado en compañía de otros seis vigilantes de prisiones, recibiendo el martirio por Dios y por España a los ocho días, en la misma cárcel. Murió con el grito de «¡Viva Cristo Rey!»

482

(2) **Barquero Motilla, Joaquín**

Nació el día 5 de marzo de 1906. Cura regente. Murió asesinado el día 13 de septiembre de 1936, a la una y media de la madrugada, en la Fuensanta (La Roda). Padres: Joaquín Barquero Pastor († 14-X-1936) y Concepción Motilla Casas, †. Hermanas: Amelia, Evencia (* 2-V-1900) y Angelina (* 15-VII-1910).



Desde muy joven demostró su decidida vocación sacerdotal, superando todos los obstáculos y dificultades que se le opusieron. Ingresó en el Seminario de Cuenca, donde siguió los estudios con gran aprovechamiento y muy buenas calificaciones. Destinado como Ecónomo a Fuentes y luego a Villagarcía del Llano, pasó posteriormente a Pedroñeras en calidad de Regente, habiendo conseguido en todas partes, por su piedad, caridad, orden y celo en su ministerio, el aprecio y cariño de sus feligreses. No teniendo

otra ilusión que su iglesia y sus estudios, cuando le hablaban de amigos, decía: «¿Amigo?... ¡Mi padre!...» Dado su patriotismo, le afectó la muerte de Calvo Sotelo tan profundamente, que se puso enfermo. Pocos días después de estallar la revolución, los echaron de la casa rectoral, dándoles unas horas de tiempo. Marcharon a su pueblo natal, Casasmarro, porque se creían más seguros; pero allí lo detuvieron, «porque era listo y cura». Cuando fueron a matarlo, estaba de rodillas, rezando el Rosario, «y tenía en la cara reflejos de santidad». Los milicianos le dijeron: «Poco tiempo te queda de vida...» Le mandaron levantarse, y les contestó: «Estoy muy bien en el suelo. Lo sacaron de la cárcel con Agustín Zamora, que dejaba ocho hijos, muy valiente y que se revolvía contra los asesinos, al cual tranquilizaba diciéndole: «Tranquilícese usted, no se impaciente ni trate de defenderse... Ha llegado la hora de nuestra muerte... Dios lo ha querido así; ¡bendito sea!...» No dejó un momento el Crucifijo ni el Rosario, ni perdió su imperturbable tranquilidad; momentos antes de asesinarlo dirigió a los milicianos un sermón y una súplica, y terminó perdonando a sus verdugos. «Y elevando su corazón a Dios Nuestro Señor, musitando plegarias de esperanza, entregó su alma al Supremo Hacedor», por la Iglesia y por España.

483

(3) **Borrero Álvarez, Rafael**

Militar. Murió asesinado «por Dios y por España».

484

(4) **Iniesta Redondo, Gabriel**

Nació el día 18 de marzo de 1886. Sacerdote. Murió asesinado en la madrugada del día 14 de noviembre de 1936, a 16 kilómetros de Alberca del Záncara. Padres: Pedro Iniesta Hortelano y Plácida Redondo Izquierdo. Hermanos: 11.



Desde muy tierna edad fué monaguillo de la parroquia del pueblo, demostrando verdadera vocación sacerdotal. Ingresado en el Seminario de Cuenca, se distinguió por su amor al trabajo y al estudio, obteniendo una pensión que le permitió acabar la carrera, ya que sus padres, por su modesta posición económica, no hubieran podido atender a los gastos de la misma; dándose cuenta de esta precaria situación, durante el tiempo de vacaciones, ayudaba en todas las faenas de la casa, distinguiéndose por su humildad y sencillez en el trato con todos. Al terminar la carrera,

cantó su primera Misa en la parroquia de este pueblo. Su labor en las parroquias donde ejerció su ministerio, prueban su celo y virtud: Villar de Cañas, San Clemente y sobre todo La Pesquera, pueblo que «dejaba mucho que desear» en el aspecto religioso, y donde él consiguió, con desinterés y constancia, que no hubiera un solo matrimonio ilegal, y lo mismo consiguió con los bautismos y demás Sacramentos. Destinado a Pedroñeras, su pueblo natal, se tomó aún mayor interés, si cabe, por su iglesia y por sus habitantes, favoreciendo constantemente a los pobres con sus escasos ahorros, creando un Colegio Católico, donde pudiera aprender también el Catecismo la juventud del pueblo, el cual le clausuraron pocos días antes de estallar la revolución.

Después que los marxistas se apoderaron de las llaves de la iglesia, en julio de 1936, se dirigió al alcalde para que le dejara sacar el Santísimo Sacramento, a lo que no accedió éste, diciéndole «que si lo sacaba, lo matarían», y él le contestó: «Que moriría a gusto con tal de sacarlo...»

Implantado el terrorismo rojo, se escondió en su casa, confiando en que sus paisanos nada le harían, y así permaneció durante cuatro meses, en los cuales se pasó la mayor parte del tiempo rezando, y últimamente fué a Belmonte para confesarse. La noche del día 13 al 14 de noviembre le cercaron la casa para que no pudiera escapar, y con amenazas de incendiarla y matar a su anciana madre y a toda la familia, le obligaron a salir de la habitación donde estaba oculto, presentándose resueltamente delante de sus asesinos con estas palabras: «Yo soy Gabriel Iniesta, por el que preguntáis. ¿Qué queréis de mí?...» Le respondieron que tenían que llevarlo ante las autoridades de Cuenca y les siguió, despidiéndose de su madre con estas palabras: «Adiós, madre... Ruegue usted por mi alma...» Alarmados los serenos del pueblo por semejante atropello, avisaron al alcalde, el cual dijo que «no tenía que ver nada con los curas», y que nada podía hacer. Entre cuatro individuos armados, fué sacado del pueblo y conducido hasta las proximidades de Alberca del Zancara, donde le mandaron bajar del coche, como lo hizo con ejemplar entereza; seguidamente, descargaron sobre él una lluvia de balas, ensañándose horriblemente con él y rompiéndole las piernas, hasta que terminaron con su vida y profanaron después su cadáver. Entre los asesinos se hallaba uno, a quien poco tiempo antes había enseñado gratuitamente a leer y escribir, y a quien en algunas ocasiones había prestado dinero... Antes de morir, le mandaban que diese vivas a la República y a Azaña, y él contestaba: «¡ Viva Cristo Rey !», y formaba la señal de la cruz con ambas manos. En el instante de ser asesinado, llevaba en las manos el Santo Rosario, que había ido rezando por el camino.

«Siempre comparaba la revolución roja con la revolución rusa.»

485

(5) **Molina del Pozo, Francisco**

Nació el año 1895. Murió asesinado. Casado con Agustina Suñer. Hijos: 7.

Fué detenido por los marxistas, y conducido a Madrid; pero se pudo refugiar en una Embajada. «Al enterarse de los malos tratos que daban a su esposa y de las amenazas, salió de la Embajada; le detuvieron, le llevaron a una checa y le mataron. Le acusaban de haber sido *tesorero del Jesús de Medinaceli*...» «Era muy cristiano y bondadoso.»

486

(6) **Ortega Cano, Juan**

Nació el día 30 de marzo de 1900. Abogado y maestro. Murió asesinado el año 1936, en Colmenar. Padres: Pedro Ortega Lozano y Basilia Cano Aranz.



Persona de mucha fe y de santas costumbres, había demostrado desde niño su amor a la Iglesia y al catecismo. De excepcionales facultades para el estudio, cursó la carrera del magisterio, obteniendo la nota de sobresaliente en todos los exámenes; después ingresó en la Institución del Divino Maestro, donde obtuvo matrícula de honor, que cedió a otro estudiante más pobre. Hubo de sostener graves luchas con los estudiantes sectarios, que le perseguían sañudamente. Siempre se distinguió por su humildad y espíritu cristiano, y como cristiano práctico cumplía fielmente todos sus deberes. Fué detenido en los primeros días de agosto y encerrado en una habitación oscura, donde permaneció varios días, teniendo después que presentarse dos veces cada día, hasta que fué reclamado para su escuela y marchó a Madrid, donde periódicamente visitaba a sus amigos y presos de Colmenar. Posteriormente, se ocultó para evitar la persecución de que era objeto, y rezaba todas las noches el Santo Rosario, hasta que, cansado de vivir así, dijo a uno de sus amigos «que no se ocultaba más, porque veía que había nacido para ser víctima de los rojos». Al proponerle que se defendiera con armas en su casa, dijo «que quería mejor ser víctima que hacer mal a nadie... Cuando se dirigía a la estación para despedir a un amigo, fué detenido; conducido a Colmenar, fué cruelmente martirizado y después asesinado.